

# auca conversa con:

## udo kultermann y fernando montes

Durante el mes de agosto, invitados para participar en la Tercera Bienal, visitaron nuestro país varias personalidades consagradas internacionalmente en el campo de la Arquitectura. AUCA alternó con algunas de estas visitas —poco comunes en nuestro medio— con el objeto de brindar a través de la Revista a sus lectores la vivencia de un contacto directo y sus autorizadas opiniones sobre diversos aspectos de la teoría, crítica y creación arquitectónica actual.

Es así como tuvimos la grata oportunidad de dialogar con el Profesor y crítico alemán Udo Kultermann, el arquitecto chileno radicado en Francia Fernando Montes, el arquitecto español Antonio Fernández Alba y el arquitecto argentino Miguel Ángel Roca. Por razones de espacio en esta edición sólo transcribimos la primera parte de estas entrevistas, con el compromiso de completarla en el próximo número. En las siguientes páginas ofrecemos la transcripción de la conversación sostenida con Udo Kultermann y Fernando Montes.

El Profesor Udo Kultermann es un connotado historiador y crítico de nacionalidad alemana, que desde 1965 dicta cursos en universidades norteamericanas, noruegas, israelitas, australianas, afganas, sirias, jordanas, egipcias, sudanesas y sudamericanas. Es profesor residente en la Universidad de Washington, habiendo publicado a la fecha veintidos libros en torno a la Arquitectura. Desde 1979 ha sostenido correspondencia con AUCA.

Fernando Montes, —arquitecto chileno titulado en la Universidad Católica de Chile— está radicado desde 1967 en Francia, país al que tuvo que representar en la Bienal de Venecia en 1980. Se desempeña como Profesor de Taller y Teoría de la Arquitectura en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París. Sus labores docentes se han extendido a Italia, Inglaterra, España, Estados Unidos, Canadá y Bélgica. Ha ejecutado varias obras en Europa, extensamente difundidas en publicaciones internacionales.

He aquí sus opiniones.



### AUCA

Quisiéramos agradecer muy sinceramente al Profesor Kultermann y al colega Fernando Montes su presencia aquí.

Para nosotros es muy importante, con ocasión de estos eventos que se dan de tarde en tarde en Chile, tener la oportunidad de intercambiar ideas sobre materias que a nosotros como Revista, permanentemente nos preocupan.

Normalmente, en la medida que es posible, hacemos este tipo de reuniones con las personalidades que visitan nuestro país y que en un momento dado podemos reunir en la Revista. En este caso especial nos interesan particularmente algunos temas. Uno de ellos es —podemos empezar por ahí— la impresión que ustedes tienen acerca de la Bienal en términos generales y específicamente la manera cómo ésta Bienal enfoca el problema de la vivienda. Nosotros estamos preparando un número que va a tocar aspectos de la 3a. Bienal y nos interesa especialmente la visión que Uds. tienen desde fuera: que impresión les ha producido este evento y específicamente el tema mismo de la Bienal.

### UDO KULTERMANN

Yo participé sólo en una pequeña área dentro de la organización total de la Bienal y tengo además la limitación adicional que no soy arquitecto; yo veo todo desde un punto de vista del historiador de la arquitectura. Personalmente pongo enorme énfasis en el tema general de la Bienal, porque en mi opinión la vivienda, específicamente la vivienda social y más específicamente aún la vivienda social en el Tercer Mundo, es de importancia fundamental. Más todavía, yo evalúo a los arquitectos desde el punto de vista de los resultados que ellos puedan ofrecer a este problema central. De esta manera, aunque este problema se plantea como un desafío más intenso en los países más pobres, desde mi punto de vista es el criterio para medir toda clase de arquitectura contemporánea. De modo que vivimos un tiempo en el cual el trabajo de los arquitectos es o bien arquitectura urbana o nada. Aún voy más lejos: pienso que o bien se enfrenta seriamente este problema de bajo costo de la vivienda o bien es una clase de trabajo superficial. Mirando desde un punto de vista personal cuál sería el desafío esencial del tiempo que vivimos, encuentro que tiene que ver con proporcionar habitación a la mayoría de la gente. Y tanto es así que puedo decir que la arquitectura importante orienta su trabajo hacia este problema. Y en lo que he contribuido o, al menos he tratado de contribuir, es en enfatizar el problema de la vivienda en el tercer mundo. En cuanto a qué soluciones se han logrado?: relativamente pocas. Sólo puedo decir que se dan los primeros pasos, pero estoy cien por ciento seguro que en el desarrollo en las próximas décadas, se harán más y más progresos en esa dirección. Pienso entonces que la Bienal enfrenta este problema habitacional que tiene que ver con la vivienda, dentro del contexto de estos problemas contemporáneos, que son tan diferentes de los de otros tiempos. Pienso que está en la tendencia de la época este tema y no otros que podrían tomarse, que es importante que lo estudiantes los conozcan o que los arquitectos los resuelvan, pero cuya importancia social es pequeña. Esta es por supuesto una opinión subjetiva.

### FERNANDO MONTES

Yo haría una distinción. El tema de la Bienal, como fué indicado, era la vivienda, lo que parece obvio y evidente por dos razones. La primera es que la arquitectura prácticamente desde hace siglo y medio se ha dedicado a la vivienda; o sea, hoy en día hablar de una Bienal de arquitectura es hablar de la vivienda, se quiera o no. Desde el momento en que los arquitectos se pusieron al servicio de una sociedad civil y dejaron de ser los arquitectos de los reyes, tenían que hacer vivienda y sólo excepcionalmente colegios,

municipalidades y otros temas, proporcionalmente en una parte mínima. Más aún, yo digo que todos los sistemas de financiamiento, de subvención que existen en el mundo están destinados a la vivienda y sólo muy excepcionalmente están destinados a otras cosas. Incluso cuando se trata de edificios públicos se ha creado esta distinción entre edificio público y equipamiento, o sea el equipamiento está siendo parte indispensable de la creación de viviendas. Se quiera o no el centro de toda la actividad arquitectónica es la vivienda. En ese sentido yo creo que no ha habido un énfasis especial hacia lo de la vivienda en esta Bial, pero eso no es muy importante porque ésta es de todas maneras el centro de gravedad. Esa es una primera distinción.

Ahora, la segunda yo diría es la siguiente: me parece que viniendo desde fuera, teniendo dos pies allá y unos dedos aquí, para ser más o menos realista, uno tiende a pensar que la responsabilidad, en último término el poder del arquitecto, en los países del tercer mundo es infinitamente superior al de los países industrializados. Y ésto por razones múltiples. La primera entre ellas creo que viene de la velocidad del cambio del entorno. En las charlitas que dí, insistí sobre esto. Este es un continente que me parece que todavía desde el punto de vista urbano vive en una época geológica, es decir donde las capas sedimentarias de la ciudad se están aún asentando y donde nada es seguro. Y esto es así porque primero que nada existe una permisibilidad para poder demoler todo. Yo creo que en algún momento se debe haber discutido si se demolía o nó la Moneda.

... Creo que no debe haber ningún edificio en Santiago al cual no se le haya contemplado la posibilidad de ser demolido. Estoy seguro que la Estación Central en algún momento debe haber querido demolerse, o yo que sé... De hecho la Estación Mapocho se va a demoler. Yo sé que San Francisco, en algún momento se pensó en demolerlo. O sea, la permisibilidad es una primera indicación de este período geológico en que se vive. Ahora, que exista una conciencia creciente respecto a este problema y que esto se vaya suavizando, eso es posible. Pero el hecho está ahí.

Y el segundo aspecto de esta misma idea es que creo que la modificación del entorno tiene una importancia extraordinaria en la conformación social. Es decir, la imagen de Chile está en gran parte dada por lo que se construye. Eso es algo que viviendo adentro, uno no se da cuenta cabalmente. Pero cuando se coge una Revista, diferentes Revistas, como *Dónde Vivir*, *Cosas*, la Revista de La Tercera, Revista VEA, etc, lo que más impresiona es una especie de acento particular que se dá en lo construido para decir lo que pasa. De alguna manera, en Chile existía esta idea de que la pregunta "*¿Cómo te va?*" quería decir "*¿Cuánto estás ganando?*". En alemán o en francés nunca quiere decir "*Cuánto estás ganando?*"; más bien quiere decir "*¿Cómo está tu estómago?*", apunta a cosas corporales o espirituales, aquí quiere decir cosas muy del bolsillo. De la misma manera creo que a esta especie de pregunta: "*¿Cómo va Chile?*", se muestran los edificios. Hay una relación de ese orden y creo que es aplicable a prácticamente toda América Latina. Salvo tal vez Argentina, que tiene una especie de tradición urbana más establecida y se da casi como un hecho que la ciudad existe. De Palermo no se habla: es bellísimo y no se menciona. Fuera de Argentina, creo que es igual en todas partes de América Latina: La ciudad es más o menos como el síntoma primero del estado de modernización del país.

Cuando digo esto de modernización me sirve de encadenamiento para el último punto que quería tocar y es éste: evidentemente en América del Sur, al menos vista desde lejos, hay un fenómeno que es nuevo y es la pasión del desarrollo económico. Eso no existía antes y me parece que ahora es casi como una obsesión, que va más allá de lo pensable. Por ejemplo: hace unos 6 ó 7 años se reúne este famoso Club de Roma y propone: "*crecimiento "cero"*". Pienso un sólo instante en lo que significaría eso en América Latina, proponer el crecimiento cero, es decir: "*ya llegamos a un estado suficiente, ahora se trata de vivir mejor*"... Naturalmente eso sería algo impensable, lo más increíble del mundo aquí en este Continente. Es asombroso ver desde fuera esta especie de pasión economicista. Yo me acuerdo, por ejemplo, que antes que me fuera de aquí, el comercio era una actividad casi mal vista y que en general se reservaba a los inmigrantes. Existía una especie de estructuración social en que el comercio se reservaba a los hijos de alemanes, españoles, italianos, libaneses, inmigrantes judíos etc. Es evidente que hoy en día ese tabú con respecto al comercio desapareció y el comercio se convirtió en una actividad noble y eso yo creo que

es indicación perfecta de este afán de desarrollo económico, de controlar el aparato económico y de incorporarlo en la vida nacional y de todos los días... Hay un economicismo que es tremendo. Dentro de este economicismo creo que la arquitectura, por buenas y malas razones se inscribió. Está dentro de él. Creo que la arquitectura en los países sud-americanos tiene poca autonomía arquitectónica, es decir, no forma parte de la cultura prácticamente, sino de la economía. Es decir todo entendimiento sobre lo que aquí sucede, parte de estos substratos.

Ahora, en relación a este tema, no se quién inventó aquí un término que es absolutamente una maravilla: "*el apagón cultural*". Es un término nerudiano, realmente extraordinario. Bueno después de eso no vale la pena hablar. Hagamos una tertulia sin velas. En el fondo es mucho más dramático que eso. Sinceramente creo que hoy día con la jerarquía de valores que impera no sólo en Chile, sino en muchos países, la cuestión de la cultura forma parte del costo social. Basta tomar el ejemplo de países que han escogido un sistema de desarrollo parecido al chileno, como Corea, Taiwan, Singapur y ver que es lo que ha sucedido allá. Ha sucedido lo mismo que aquí. Es decir, es evidente que los artistas coreanos están en mala situación o están fuera del país y los taiwaneses la misma cosa, y los singapureses también. Yo no creo que aquí, si se creara un Ministerio de la Cultura y se nombrara a una persona estupenda y se le diera un presupuesto, serviría para gran cosa. Creo que habría una revista subvencionada, muy elegante, pero que en el fondo no tendría ninguna vigencia, porque no forma parte de la dinámica que hay en marcha. Creo que es una especie de antinomia, como que no se puede ser gordo y flaco al mismo tiempo, algo así. Creo que el apagón cultural se debe a que las sociedades siempre se desarrollan de una manera no equilibrada. Ahora, se trata naturalmente de disminuir los errores a un mínimo. Eso es todo...

## AUCA

Realmente nos interesa muchísimo ese punto de vista que tiene precisamente la espontaneidad de nacer de una visión de alguien que viene de fuera. Nosotros estamos muy metidos en nuestros problemas y a veces no caracterizamos bien la situación. Pero en el aspecto específico de la Bial, nos interesa el tema de la vivienda, porque pensamos que el enfoque que en la Bial se le ha dado no abarca todos los aspectos que debería abarcar y tampoco tuvo el énfasis que debería haber tenido en un evento de esta naturaleza y que se refiere específicamente a vivienda.

En cierta manera enlaza con algo que tu decías, porque la Bial la hacen los arquitectos de Chile y al observar ésta, tal como se ha dicho, llama la atención que lo que cuantitativamente es una de las preocupaciones básicas del quehacer arquitectónico está aparentemente marginado de la Bial.

Y, por el contrario, emerge de la muestra una arquitectura que tiene mucho que ver con el reflejo de la tendencia economicista del país. Es decir, nosotros calificamos esta Bial como una muestra blanca, no comprometida. Mostrar una realidad de la arquitectura del país a través de lo que son los productos de la arquitectura dentro de este contexto económico, pensamos que es desdibujar, prácticamente hacer una caricatura de lo que en verdad constituye la preocupación de la gran mayoría de los arquitectos. Y nos preocupa que la gente que viene a estos eventos pudiera irse con una visión parcial de la realidad y con una idea que no es la que nosotros como arquitectos —y en este caso como Revista de arquitectura— tenemos frente a esta situación. De ahí que nos interesaba la opinión de ustedes. No desconocemos el valor que el encuentro tiene como una oportunidad de conservar y de adentrarse en otros aspectos de la arquitectura y apreciamos también el aporte que significa la visita de ustedes. Pero nos preocupa que se mal utilice una oportunidad tan rica para nosotros y que en efecto constituye un esfuerzo enorme, para quedarse por último en la superficie y no ahondar particularmente en el tema éste de la vivienda. Y también en otros aspectos que dicen relación con la implantación en nuestro medio de una serie de posiciones, de tendencias arquitectónicas que son traídas aquí con el ánimo, como tu decías, de que cuando se habla de cómo está la arquitectura en Chile, pensemos que estamos bien porque de alguna manera se está haciendo lo que se hace en otras partes.

## FERNANDO MONTES

Yo entiendo muy bien lo que tu dices, me parece muy claro. Yo creo que nosotros los arquitectos, en general, somos de

alguna manera soñadores. Lo hemos sido siempre y lo seguimos siendo. Y de alguna manera, creo que el análisis que tu haces de la situación actual es soñador. La legitimidad de la acción arquitectónica —al menos desde que el movimiento moderno existe— está basada en una cosa que se llama la política de la necesidad. Es decir: la sociedad necesita algo, los arquitectos son capaces de conceptualizar esto, de relacionarlo con toda una problemática arquitectónica, crear soluciones y que estas soluciones sean realistas. Esa es la política de la necesidad. Cojamos a don Sergio de Castro hoy en día y hablémosle de la política de las necesidades. Diría: No existe ¿Por qué no existe? Porque es una forma de intervencionismo. ¿Qué es lo que existe en cambio? Existe una cosa que es la industria de la construcción, una entidad económicamente definida, porque utiliza tanto de materias primas nacionales o tanto de mano de obra, etc. Es un rubro económico determinado y autónomo. Pero dentro de este rubro económico definido, lo que interesa es que sea productivo y rentable. Entonces ¿qué es lo que dice la libertad de mercado?; la libertad de mercado dice: hagan ustedes dentro de este rubro lo que quieran, con tal de que ganen dinero. O sea, la noción de vivienda social no tiene ningún sentido, como tampoco tiene sentido la noción de televisión social, o de televisor social o de automóvil social. Si mañana los Mercedes Benz son los autos que más se venden, se van a importar Mercedes Benz; si en cambio son los Daihatsu Cuore, van a ser Daihatsu Cuore. Con la vivienda es exactamente lo mismo. Si lo que más se vende, lo que más produce plata son las Portadas de Vitacura, eso es lo que se va a hacer. Si en cambio el día de mañana son las viviendas de 40 mts<sup>2</sup>. pareadas, en Pudahuel, van a ser esas. Pero no hay ninguna indicación política sobre lo que debe hacerse. La noción del debe, de una forma de intervencionismo, desaparece. En ese sentido yo hallo que tu posición es una posición ética. Pero estamos en un mundo nuevo, el economicismo es un mundo no ético. No sé si está claro.

## AUCA

Perfectamente claro. Yo diría dramáticamente claro. Pero la duda que surge es la de si un gremio profesional, en este medio, debe decir o no las cosas. Una cosa es explicárselas y otra es entender el rol que debe jugar en una sociedad.

## UDO KULTERMANN

No puedo referirme a problemas de este país, porque puedo no tener bastante información, pero me gustaría dar mi opinión en esta discusión, dentro de que he logrado comprender a través de la traducción. Sobre el hecho que los arquitectos manejan la vivienda en el siglo veinte: Por cierto que así lo hicieron, pero hay tantas diferentes categorías en la vivienda en el curso de la historia. Por ejemplo yo ví en Chile casas para la venta que cuestan por unidad cien mil dólares. Sé también que ustedes tienen en su historia viviendas que fueron construidas por una renta mensual de diez dólares y son obras maestras de la arquitectura moderna.

En Holanda, hay ejemplos dignos de ser estudiados, de casas de dos pisos para familias de bajos ingresos. Siempre encuentran ustedes en la historia esa relación entre arquitecto y responsabilidad social, lo que tiene que ver con política. La implicación política del arquitecto es obviamente, necesaria. Un arquitecto como Bruno Taut que fué arquitecto en Berlín y otras ciudades, fué presionado a trabajar con el gobierno y logró mucho en su relación con el gobierno. Algunos de sus diseños arquitectónicos de edificios de oficinas que fué capaz de construir en Berlín son ejemplos de buena arquitectura.

Ahora desde el punto de vista del programa, no todas las viviendas sociales son buenas viviendas. Conozco ejemplos de viviendas sociales construidas por particulares o por el gobierno, en algunas partes del mundo, hechas para castigar a la gente pobre. Esto se hace. Lo se y tengo documentos que lo prueban. Son ejemplos que constituyen un paso hacia la idea del entorno-prisión. Hay países como Alemania Occidental donde esto es planeado por arquitectos, para un gobierno que intenta este programa habitacional como severo castigo contra gentes que han sido desalojadas de buenos lugares de vivienda y tienen que cumplir una especie de plazo penal en estos conjuntos de bajo nivel. Y esto sucede en países perfectamente honorables.

Hay otra categoría que se aplica en forma muy intensa en los EE.UU., en parte en Chile y en muchos otros países, donde el mercado es el argumento decisivamente dominante, en que

personas o grupos privados proveen las casas dentro del concepto de que necesitan asegurar, lo más pronto posible, el retorno de la inversión. Esta es otra categoría que tiene aspectos positivos y también negativos. Yo ví varias aquí basadas en ese principio, en Viña del Mar, con edificios en terrazas que están proyectados para gentes que los compran como segundo departamento.

Hay otros países que tienen —digamos— una ideología de planificación, en que los departamentos proyectados para gentes de bajos ingresos son programados de acuerdo a largos planes de cinco años y muchas veces sobre la base de alta industrialización. Esto constituye un tipo que ustedes pueden ver en grandes cantidades en Rusia, alrededor de Moscú. Visité algunas ciudades satélites en los alrededores de Moscú, en las que la población de cada ciudad satélite era de un millón de habitantes y casi todos viviendo en torres de departamentos de 15 a 20 pisos cada una, exactamente iguales entre sí, construidas muy económicamente con sistemas de prefabricación. Cada departamento igual al otro, pequeño, pero con agua, calefacción, con números en cada casa y cada bloque con su número. Todo ha sido planeado por el gobierno, creo que con el mejor propósito. No creo que haya existido ninguna intención de castigar a la mayoría de la gente que está viviendo en estas grandes aglomeraciones urbanas. El objetivo es hacer lo que es posible. Encontré que la gente quería tener esos departamentos, no los rechazaban. La mayoría de ellos provenían de casas de madera, de un piso, sin agua, sin servicios sanitarios. Estaban muy deseosos de lograr vivir en esos departamentos.

## AUCA

¿Conoció Ud. algo acerca de los problemas sociales que pueden producir esos bloques de viviendas en el aspecto de la identidad? Es decir si hay un problema de identificación viviendo en esas viviendas masificadas

## UDO KULTERMANN

Creo que para esa gente el agua caliente importa más que la identificación; quieren tener agua caliente en el baño. Vea, usted no viviría seguramente en esas casas, porque usted puede tener una hermosa Villa Rosé. Mire, yo —aunque no puedo hablar por toda esa gente— diría que entre aquellos a quienes puede conocer, el argumento era "*aquí es moderno, cómodo, hay confort técnico, hay calefacción, agua caliente en el baño*". Y esto no lo tenían anteriormente. La mayoría de la gente en Rusia por mucho tiempo, y también en Polonia y otros países, aún tenían viejas viviendas, sin muchos de los confortos tecnológicos. Y esto lo provee el gobierno, que construye la mayor parte de estas casas. Por supuesto que hay muy poca variedad en ellas, son iguales unas a otras. Por años han repetido el mismo modelo. No hay ningún trabajo de diseño desde hace tiempo. Tienen el tipo de prefabricado, el proceso de industrialización que ha logrado un muy alto desarrollo, tienen las maquinarias para colocar estas unidades prefabricadas en sitio y se puede hacer en un tiempo de construcción muy rápido, lo que es muy económico. Esa es una gran ventaja. Y pienso que hay que hacer un balance entre lo que se obtiene y lo que se pierde. Seguro se pierde si se viene de una villa y se entra en una vivienda masificada, pero también se gana en caso de venir de una casa de madera en el campo.

Creo que aún hay algo más, que esto no es todo: empresa privada de vivienda, vivienda de masas, control de gobierno en la vivienda masiva... Trato de pensar qué otras alternativas de vivienda existen. Y en esto ustedes pueden comprobar que realmente sólo hay tentativas en la gente que se organiza en grupos, diseña y piensa por sí mismo qué es lo que ellas quieren. Y pueden llegar a la conclusión de que tienen recursos muy limitados, muy poco dinero, no tienen apoyo gubernamental, pueden no contar con apoyo económico de industrias capitales y la gente tiene que vivir con estas enormes limitaciones. La gente tiene entonces que construir con sus propios medios, en parte con sus propias manos.

Sin embargo creo que se puede tener confianza en programas habitacionales de gobierno. Hay algunos gobiernos que proporcionan bastante buenos conjuntos habitacionales, como en Argelia y otros países, cuyos gobiernos entregan muy buen apoyo a la vivienda. Existe entonces un amplio rango respecto a lo que un gobierno puede hacer. Puede haber arquitectos urbanos que pueden ser muy creadores. En Berlín, en los años veinte, hubo gente como Martin Weigener, uno de los arquitectos oficiales del municipio de Berlín y frente a una

política muy radical, en términos de proveer espacios adecuados para la gente, él luchó por la gente, como funcionario oficial de la ciudad. Bruno Taut fue su amigo. Bueno, estos son casos reales. Creo que las fuentes más confiables de inspiración y recursos en general, son las gentes mismas. Pienso que hay un desarrollo creciente, que hace que en muchos casos el pueblo rechace la ayuda de las industrias y del gobierno y construya con lo que tiene, se controle por sí mismo y pueda identificarse a sí mismo. Hay tales intentos en Africa, en el Estado de Zambia, algunos ejemplos en Lusaka donde hay un famoso grupo de arquitectos trabajando en auto-construcción. Con la ayuda del gobierno de la ciudad otra vez, una persona del gobierno trata de dar modelos que la gente pueda construir y puede controlar ella misma, no la ciudad.

## FERNANDO MONTES

Yo creo que habría que decir —a propósito de lo que plantea Udo— que en este momento el mundo está más dividido que nunca. Esa idea del "global village", que a través de los medios de comunicación electrónica hubiese unificado el desarrollo planetario, está cada vez más alejado. Es decir: nunca las diferencias entre los países han sido tan grandes; nunca ha habido una multiplicidad de desarrollo tan enorme como existe hoy. La situación chilena es particularmente difícil porque es un país que tiene una serie de hipertrofias. La primera creo que es una hipertrofia de materia gris. Es decir, este es un país que tiene exceso de materia gris y que se cree más de lo que es, o desarrolla más un aspecto que otro. Desde ese punto de vista si nosotros cogemos el problema de la arquitectura tal como se está viviendo en Francia o en Alemania hoy en día, es evidente que el tipo de preocupaciones que hay allá, son preocupaciones de un mundo sobredesarrollado. El problema de la vivienda, naturalmente existe y existirá siempre, pero ha perdido toda acuidad. Se necesita construir muchas viviendas, pero ya no son viviendas para resolver un problema físico, sino problemas yo diría casi psicológicos. Hay incluso países como Bélgica donde existe un superavit de viviendas y en donde es necesario a veces demoler, para mantener el potencial constructivo. En términos arquitectónicos, qué es lo que sucede cuando la situación es esa: Que hay preocupaciones que a nosotros nos parecerían preocupaciones exquisitas. Yo me acordaré siempre de una entrevista que yo ví, hecha por la BBC en Pakistán, a propósito de una campaña de anticoncepción masculina emprendida por el gobierno —para detener el crecimiento demográfico que llegaba al 40% anual en un país de 87 millones de habitantes—. Entonces un periodista de la BBC llega donde el Ministro de Sanidad de Pakistán y le dice: mire, hallo que puede ser muy interesante esta campaña que han lanzado Uds., pero me extraña que antes no la hayan experimentado y no sepan cuales puedan ser las consecuencias psicológicas en la población masculina... Y el Ministro de la Sanidad le contesta: la psicología es un lujo de país desarrollado... Esa fué la respuesta.

Entonces yo hago un paralelo con lo que sucede aquí, a propósito de esta Bienal. Vienen personas que enseñan en la Washington University o en Beaux Arts o en el Royal College en Londres y llegamos aquí y nos piden que opinemos sobre la arquitectura en Chile ya que hablamos el mismo lenguaje. Desgraciadamente hay una serie de condicionamientos mentales que son automáticos, que hacen que en el fondo nuestras preocupaciones no puedan ser iguales, porque en uno hay un problema demográfico, en otro no hay tal problema; en uno el problema psicológico tiene importancia, en otro es un mal que hay que aceptar. Cosas como de ese orden. Por eso te digo que las preocupaciones arquitectónicas que hay en este momento en el mundo serían de unas diez clases diferentes: Tenemos por una parte las de los países de tradición urbana, como los países desarrollados europeos, del tipo de Suiza, el norte de Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra. Tenemos un segundo cuadro dentro de Europa que son países que se han desarrollado industrialmente muy rápido, como el sur de Italia, España, quizá Portugal, quizá Grecia, pero que tratan de seguir la onda de los países del norte de Europa. Después tenemos otro mundo completamente diferente: Europa Central del que excluiría yo a Rusia, que sería Checoslovaquia, Hungría, que son países que han seguido una tradición más occidental que los otros, porque han estado ligado al Imperio Austro-Húngaro y son más asimilables; que tuvieron parte en el movimiento moderno. Después tenemos los países eslavos completamente con otro tipo de preocupación, con otra escala de valores, lo que ha

contado Udo: Ir a decirle a un habitante de una de las ciudades satélites, vecinas a Moscú: hallo horrible su arquitectura, un espanto, como puede vivir ahí? El tipo no entiende casi nada. Después vienen los casos de países dinámicos que eran pobres pero que ahora tienen dinero, como es el caso de Argelia o de Libia, en que los problemas se plantean de otra manera que en Bolivia. Y después, dentro del tercer mundo, tenemos países donde la noción de desarrollo económico existe como Birmania y otros que son vecinos, en donde no existe, como en Malasia.

Entonces también se plantea de otra manera. Está también el mundo africano. Y dentro del mundo sudamericano, para volver a la tierra aquí, hay este aspecto de los países del cono sur, que son países donde la materia gris, si no sobra, ha sido desarrollada muy tempranamente. Entonces se vive en un mundo mucho más de ilusión que en otro. El hecho es que las ciudades han seguido los modelos europeos, y han sido hechas muy rápidamente, a la manera de Europa. Yo hablaba con Edward Jones ayer que se había ido a pasear al Cerro Santa Lucía: Estaba fascinado, lo encontraba bellissimo, extraordinario.

Es una cosa increíble que en un mundo tan distinto de Europa se den tipos como Vicuña Mackenna, un volado genial o este increíble Claudio Gay, que lo están celebrando ahora. Y se podría seguir. Si siempre ha habido estas cosas aquí, en el cono sur, esta hipertrofia gris.

Pienso que Chile es un país en que se dan todas las alternativas, lo que hace que sea tan difícil poder juzgar la situación. Por un lado se siente intelectualmente apto a comprender que la arquitectura hoy en día es asunto de calidad y no de cantidad, que es problema de continuidad histórica y una serie de cosas. Se siente apto y hay gente que entiende esto perfectamente. Después tienes otros tipos que son más realistas y que dicen: nó, el problema es resolver la vivienda, para que la gente pueda abrigarse, para que la gente pueda vivir y trabajar y subsistir. Y hay otros que dicen: nó, el problema es que hayan estructuras técnicas completas, que halla un buen Ministerio de la Salubridad, un buen Ministerio de la Vivienda, que todo el país funcione, que haya un dinamismo, etc. Nos hallamos como en cinco situaciones diferentes. Yo diría que en Chile hay sectores en Santiago, en Viña, o en Zapallar, que son de Arabia Saudita y hay otros sectores que son Suizos y otros que son Argelinos, o Africanos, etc. Y que este mosaico es la realidad nuestra. Juzgarla es terriblemente difícil y establecer una política es más difícil aún, porque siempre va a estar frustrando casi negativamente una parte de la creatividad del país. Si ustedes excluyeran a ciertas personas, para no nombrarlas, que tienen preocupaciones que parecieren poco adaptables a la realidad chilena sería una pena, porque son buenos. Y eso es parte de nuestra situación hoy día.

